

NUEVO ABARÁN

PERIÓDICO SEMANAL: DEFENSOR DEL PUEBLO

PRECIO DE SUSCRIPCIÓN: CINCUENTA CENTIMOS AL MES

EL ESPÍRITU COLECTIVO

X

Así como el organismo humano está formado por la agregación de millones de células que se renuevan constantemente, sustituyendo las que nacen a las que mueren sin que sufra por ello el buen funcionamiento del conjunto; así como una nación está constituida por la agrupación de millones de individuos, verdaderas células sociales, que se suceden continuamente; del mismo modo la humanidad, integrada por todos los pueblos de la tierra, sigue invariable y majestuosa su camino, sin que la desaparición de unos pueblos y el nacimiento de otros le haga variar su marcha; antes al contrario, a semejanza de lo que ocurre en el organismo y en la nación, esta renovación parece condición necesaria de su existencia.

Hemos mencionado la civilización de ciertos pueblos como el egipcio, griego, romano, musulmán, etc. Lo mismo hubieramos podido citar la del Japón, China, India, etc. La dificultad en las comunicaciones que entre los diferentes pueblos ha existido hasta muy recientemente ha hecho que sus trabajos en el camino del progreso, hayan sido aislados, independientes, y esta falta de relación y conexión en los mismos ha retrasado este progreso. Hoy no sucede lo mismo: el ferrocarril, los transatlánticos, la aviación, por una parte, y el telégrafo, el teléfono y la telegrafía sin hilos, por otra parte, sin contar la prensa, han determinado un constante cambio material e ideal que tien-

de a la desaparición de las fronteras para hacer de la humanidad un solo pueblo; así es que mientras en la antigüedad casi siempre un solo pueblo ejercía la hegemonía de la cultura, en la actualidad son muchos los que se encuentran al mismo nivel.

Vamos a terminar esta serie de desaliñados artículos haciendo algunas consideraciones acerca de la perspectiva que ofrece la humanidad en la actualidad; sobre todo, después de esta sangrienta tragedia de la gran guerra; aunque tememos que la magnitud de la empresa no está proporcionada con nuestra modesta capacidad.

Un imperio poderoso en todo el esplendor de su prosperidad científica, industrial y comercial, temido y respetado por el mundo entero, pero cuyos ciudadanos carecen de los más elementales derechos políticos y son educados desde que nacen para obedecer ciegamente las órdenes de sus superiores. Una minoría directora, que padece la monomanía de las grandezas y que pareciéndole estrechos los límites de su imperio quieren dominar y avasallar a la humanidad entera por medio de las armas de la guerra cuando ha podido ejercer su influencia por las armas de la paz. Unos filósofos político-militares que sostienen la culta teoría de que la guerra debe hacerse sin compasión, para que el enemigo, aterrado implore rápidamente la paz y que la piedad y los principios humanitarios deben ser desterrados de la lucha; y

que ante la necesidad, (mejor sería decir conveniencia) las firmas, compromisos y tratados, son papeles mojados.

Este imperio, violando sus compromisos, atropella a un pueblo débil y se lanza inopinadamente sobre una nación que era su presa, cumpliendo en tal forma sus principios filosóficos, que las huestes de Atina se hubieran avergonzado de proceder como los ejércitos de ese imperio.

La nación atropellada se defiende heroicamente, a la desesperada, como que le va en ello no ya la independencia sino la vida. Una nueva nación interviene en defensa del derecho hollado por solidaridad humana y en rigor para defender también su existencia que peligra. La lucha se generaliza; nuevos imperios y nuevas naciones van sumándose alternativamente a ambos bandos y más de veinte millones de hombres se exterminan con la mayor perfección por la tierra, por el mar y por el aire; y esto durante cuatro años.

En fin, para terminar, un hombre de hierro y un militar genial, acaban por poner en fuga a los ejércitos que por el terror, pensaron triunfar en 15 o 20 días. Un Kaiser y un Krompia se fugan valientemente a una nación vecina y aun no han sido fusilados.

Resumen: Unos cuantos millones de hombres muertos, otros cuantos mutilados, los beligerantes arruinados, rectificación de fronteras y una cantidad de miles de millones en concepto de reparaciones que aunque son pocos para lo que merecen, es imposible que puedan pagarlos, siendo esto ya motivo de discrepancias entre los que han de cobrar. Los odios lejos de desaparecer au-

mentan y contra lo que creíamos, las cosas se presentan en tal forma que solo elevando el nivel cultural de la clase popular internacional que es la más numerosa y la carne de cañón puede, imponiéndose, evitar una nueva matanza. Esta clase popular que en las guerras todo lo expone y nada gana nunca, ni aun venciendo, podrá si tiene criterio suficiente, invitar a los que provocan estas luchas, que siempre se quedan en lugar seguro mientras los demás se matan, que vayan ellos solos al campo del combate ya que lo único que suele dirimirse en estas contiendas es sus odios y ambiciones, aunque disfrazados con palabras más sonoras.

JESUALDO TEMPS

DE CULTURA

LA TABERNA

Hasta que el número de escuelas de una población no sea mayor que el de tabernas, no habrá verdadera cultura. Es curioso el modo con que se anuncian al público estos establecimientos. Indudablemente debió haber algún tabernero que dándose cuenta de que la mayoría de sus parroquianos no conocían ni la *a*, empleó ese lenguaje simbólico de una rama cobecada en la fachada de la casa tabernaria.

Es muy frecuente que la taberna sea el lugar preferido de los obreros para celebrar reuniones y tratos entre los del mismo oficio, aunque, por fortuna, las Casas del Pueblo y aun los cafés, van arrancando de tales antros a los trabajadores más inteligentes que comprenden los perniciosos efectos del alcohol sobre el organismo humano; pues tras el aparente y efímero aumento de actividad producido por la excitación de este nocivo tóxico, sobreviene pronto un decaimiento general que mina las constituciones más robustas de cuantos abusan de la bebida. De la taberna salen hom-